



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Keynes y Hayek

Presentado por David León Lerma

Tutelado por Jorge Lafuente del Cano

Segovia, a 14 de Septiembre de 2020

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| CAPITULO 1 | |
| DOS BIOGRAFÍAS PARALELAS..... | 4 |
| CAPITULO 2 | |
| IDEAS ECONÓMICAS DE KEYNES Y HAYEK..... | 6 |
| 2.1. Ideas económicas de Keynes..... | 7 |
| 2.2. Ideas económicas de Hayek | 11 |
| CAPITULO 3 | |
| LA GRAN DEPRESIÓN Y EL NEW DEAL | 15 |
| 3.1. La Gran Depresión..... | 16 |
| 3.1.1. Llegada del patrón de cambio oro | 17 |
| 3.1.2. La recuperación bursátil | 17 |
| 3.2. La llegada del crac de Wall Street | 18 |
| 3.2.1. Retirada del patrón oro | 19 |
| 3.3. El New Deal y la influencia de Keynes | 20 |
| 3.3.1 Medidas del New Deal (1933-1936)..... | 21 |
| CAPITULO 4 | |
| LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y EL THATCHERISMO | 24 |
| 4.1. Contexto económico y social en los años previos a la crisis. | 25 |
| 4.2. El petróleo | 26 |
| 4.2.1. El mercado del petróleo previo a la guerra..... | 27 |
| 4.3. El estallido de la guerra y la primera crisis del petróleo | 28 |
| 4.4. La segunda crisis del petróleo | 29 |
| 4.5. El Thatcherismo | 29 |
| CONCLUSIONES..... | 32 |
| REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS | 33 |
| Recursos electrónicos:..... | 34 |

INTRODUCCIÓN

John Maynard Keynes y Friedrich August Von Hayek han sido los economistas más influyentes del siglo XX y muchas de sus teorías se siguen teniendo en cuenta en la actualidad. Tenían visiones opuestas sobre la economía y las políticas económicas que se debían aplicar, y eso hizo que sus aportes fuesen diferentes.

En este trabajo pretendo abordar a ambas figuras, definir sus ideas económicas y relacionarlas con algunos de los sucesos más significativos del siglo pasado.

Para conocer mejor sus ideas he analizado algunas de sus obras escritas más importantes, que tuvieron una gran repercusión internacional. Las ideas de Keynes se impusieron durante 30 años y las de Hayek no entraron en consideración hasta la década de los años 70. Hayek se pasó gran parte de su vida criticando las teorías de Keynes y fue el mayor representante de la corriente liberal.

Para conocer la importancia que tuvieron sus ideas es necesario acercarse a dos acontecimientos económicos de relevancia. En primer lugar, la crisis de 1929 y las medidas que se tomaron para salir de ella y en especial las medidas que adoptó el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt. En este caso hago ver cómo Keynes tuvo un papel importante para establecer nuevas medidas efectivas para la tan grave situación. Por otro lado, para entender la forma en que Hayek cobró protagonismo repentino en la última etapa de su vida, hay que explicar cómo las ideas keynesianas fracasaron a causa de la crisis del petróleo de 1973 y su secuela en 1979. Fueron dos crisis surgidas en los años 70 que dieron un giro en el pensamiento económico impulsado mayormente por Margaret Thatcher en Gran Bretaña. Fue una fuerte defensora de las ideas de Hayek e inició medidas nuevas ante los problemas económicos que presentaba la situación de entonces. Thatcher fue una figura que marcó una tendencia que seguiría por ejemplo Reagan en Estados Unidos.

El objetivo de este trabajo es reflejar la importancia que estas dos eminencias tuvieron en nuestra historia, ya que para hablar de la economía actual o de recientes sucesos como la Gran Recesión de 2008, es necesario saber quiénes fueron y qué hicieron Keynes y Hayek. Al ser un trabajo de historia, el método utilizado es la bibliografía que se referencia en el último apartado.

Me gusta la historia y la economía, por lo que vi una oportunidad en el Trabajo de Fin de Grado de aprender más acerca de estos dos personajes, que particularmente siempre me han fascinado.

CAPITULO 1

DOS BIOGRAFÍAS PARALELAS

John Maynard Keynes, nació el 5 de junio de 1883 y falleció a los 63 años de edad, a causa de un infarto, el 21 de abril de 1946. Nacido en Cambridge (Inglaterra), hijo de Florence Ada Brown, una de las primeras mujeres que estudió en una universidad británica y que posteriormente fue la primera mujer alcalde de Cambridge, y de John Neville Keynes, que escribía libros de economía y era profesor de filosofía y economía en la Universidad de su ciudad natal. Sus padres y la posición acomodada de estos fueron sin duda una pieza clave en la formación tradicional y elitista de Keynes. “Tras estudiar en Eton, la escuela secundaria más destacada entre los hijos de la aristocracia británica, Keynes estudió matemáticas en el King’s college”. (Wapshott, 2017: 19)

Sin embargo, su mentalidad era más independiente a la de sus padres. Al finalizar sus estudios de matemáticas, fue discípulo de Alfred Marshall, el mentor de su padre, quien había escrito el que durante mucho tiempo fue el libro de economía más importante del mundo: “Principios de Economía” (1890). Fue Marshall quien animó a Keynes a apartarse de las matemáticas y lo orientó hacia la economía. De hecho, alguno de sus críticos destacaba en varias ocasiones la formación supuestamente limitada en cuanto a economía. Keynes amplió sus inquietudes a otras asignaturas como la Filosofía, la Historia, el Arte, el teatro, el coleccionismo o el ballet en el que llegó a ser un destacado mecenas.

Influenciado también por numerosos acontecimientos históricos a los que asistió como espectador o protagonista, como lo fueron el auge y la caída del Imperio Británico, la Primera Guerra Mundial, la Conferencia de París, el período de entreguerras, la Gran Depresión de 1929, la II Guerra Mundial y los intentos de reconstrucción de una Europa abatida.

Friederich August Von Hayek nació en Viena, capital en ese entonces del Imperio austro-húngaro, el 8 de mayo de 1899 y falleció el 23 de marzo de 1992. Fue un filósofo, jurista y economista austriaco. Y, junto a Keynes, fue uno de los pensadores más influyentes del siglo XX.

Nació en el seno de una familia de importantes académicos y profesionales, Felicitas y Augustus, profesor de botánica en la Universidad de Viena.

Participó en la I Guerra Mundial, en un avión de exploración en el frente italiano. Al finalizar la guerra, se graduó en Derecho y en Ciencia Política en la Universidad de Viena. Fue alumno de Ludwig von Mises, cuyo libro “Socialismo” (1922) le hizo abandonar posturas acercadas a la izquierda para comenzar a abrazar el liberalismo. En 1938 pasó a ser ciudadano británico. Fue durante la II Guerra Mundial, cuando se cree que Hayek y Keynes pasaron muchas noches juntos, en la azotea de la capilla del King’s College de Cambridge. Ambos tenían como misión mirar al cielo para vigilar que ningún bombardeo alemán tratara de lanzar bombas sobre Inglaterra. Durante la década de los 50 fue catedrático en la Universidad de Chicago.

En sus últimos años asesoró a algunos gobiernos en cuanto al desarrollo de políticas económicas debido al nuevo movimiento liberal que se dio a partir de los años 70.

CAPITULO 2

IDEAS ECONÓMICAS DE KEYNES Y HAYEK

2.1. Ideas económicas de Keynes

Keynes abogaba por una economía mixta donde conviviese el libre mercado y la intervención estatal, para así solucionar algunos problemas de la demanda agregada que planteaba el modelo clásico a través del gasto público o de la política fiscal. Tenía una visión de la economía a corto plazo centrándose así en el paro, el consumo, la producción o el ahorro y la inversión de un Estado.

Su planteamiento se orientaba de manera especial a las épocas de recesión económica, ya que planteaba una solución distinta en comparación a la de los economistas clásicos. En época de crisis hay una inestabilidad de los precios y aumenta el desempleo y con ello disminuye el consumo, esta disminución afecta negativamente al ingreso y produce más desempleo. Para atajar este problema Keynes promovía que el Estado invirtiese en gasto público. Keynes proponía establecer políticas fiscales que fuesen en contra de los ciclos económicos, es decir, incurrir en déficit mediante el gasto en épocas en las que la economía se ve contraída y subir la carga fiscal cuando la economía estuviese en buenas condiciones, evitando así también la inflación.

John Maynard Keynes escribió en 1919 uno de los libros económicos más importantes del siglo XX llamado “Las consecuencias económicas de la paz”, por tanto, comenzaré repasando los aspectos más importantes de esta gran obra. Una vez hecho este repaso me centraré en el pensamiento económico que Keynes fue desarrollando y más tarde plasmó en otro de sus grandes libros publicado en 1936 y llamado “Teoría General del interés, la ocupación y el dinero”.

Su primera obra es una gran crítica al Tratado de Versalles, el cual puso fin a la Gran Guerra. En el libro advertía de las consecuencias desastrosas que traería principalmente a Alemania, pero también a Europa por las sanciones impuestas. Keynes decidió redactar este libro tras haber sido enviado para participar como delegado del Gobierno inglés en los preparativos del Tratado y después haber dimitido tras no estar de acuerdo y no ser escuchado.

Para entender algunas de las ideas que Keynes plasma en su obra señalará algunos aspectos históricos esenciales: el importante papel de Alemania en la región, la figura de los negociadores de la paz o la situación económica de los contendientes tras la guerra.

Basándonos en su mencionada obra de 1919 (aunque en este trabajo utilizamos una edición de 2006), se puede señalar que en 1870 el número de habitantes en Alemania era de unos 40 millones y en 1914 era de 68 millones, esto se debió a una transformación en la estructura económica del país, que pasó de ser un país agrícola, que casi se autoabastecía, a un país con una gran red industrial que necesitaba factores externos e internos como el acero y el carbón para su funcionamiento. “En vísperas de la Primera Guerra Mundial, en cambio, el imperio unificado alemán era la nación más poderosa de Europa” (Cameron, 2002: 317). Sus industrias como la siderúrgica, la química o la de energía eléctrica eran las más grandes y modernas de toda Europa.

De igual manera ocurrió con la población y la economía en el Imperio astro-húngaro, aunque no al mismo nivel.

La suma de ambas poblaciones antes de la guerra era prácticamente igual a la de todo América del Norte.

La Rusia europea pasó de estar por debajo de los 100 millones en 1890 a tener unos 150 al comienzo de la guerra.

Los tres Imperios disminuyeron los numerosos inconvenientes en sus relaciones. Estos inconvenientes solían ser las fronteras y las aduanas. Además, para un mejor desarrollo de un mercado común, se mejoraron factores como el orden y la seguridad. Alemania actuó como eje central de Europa, creando una interdependencia con los países de su alrededor, siendo clientes y proveedores unos de otros.

En esta época en Europa se congregaban grandes acumulaciones de capital debido a una desigualdad de la distribución de la riqueza y a que los poseedores de las riquezas apenas gastaban estas o las disfrutaban. “Los ricos nuevos del siglo XIX no estaban hechos a grandes gastos, y preferían el poder que les proporcionaba la colocación de su dinero a los placeres de su gasto inmediato” (Keynes, 2006: 18)

Europa dependía en gran medida de los productos agrícolas venidos de América como el trigo, a cambio Europa exportó capital que ayudó al desarrollo de nuevos recursos. Europa obtenía los productos a un precio muy bajo debido al gran excedente que generaban, aunque esto fue cambiando debido a la creciente población sobre todo en Estados Unidos. En 1914 la producción de trigo estaba cerca de cubrirse con la demanda interna, esto junto al aumento del coste real hizo necesario subir el precio de los productos.

En este sentido Keynes consideraba que:

Se podría decir mucho más en un intento de describir las particularidades económicas de la Europa de 1914. He escogido como característicos los tres o cuatro factores más importantes de inestabilidad: la inestabilidad de una población excesiva, dependiente para su subsistencia de una organización complicada y artificial; de estabilidad psicológica de las clases trabajadoras y capitalistas, y la inestabilidad de las exigencias europeas, acompañada de su total dependencia para su aprovisionamiento de subsistencias del Nuevo Mundo. (Keynes, 2006: 22)

Por otro lado, en relación con la firma de los Tratados de Paz, fueron 27 países, aunque realmente intervinieron fueron 5: Francia, Gran Bretaña, EE.UU., Japón e Italia, siendo los 3 primeros a su vez los más partícipes.

A juicio de Keynes en su citada obra de Georges Clemenceau (representante francés) opinaba que con los alemanes no se podía tener relación alguna y que había que mandarles. Esta opinión la fundamentaba en que creía que eran personas faltas de honor y piedad, que a la hora de establecer tratos carecían de remordimientos entre otras cosas. Estos aspectos del pensamiento de Clemenceau que Keynes nos describía, nos hacen imaginar con que dureza podría actuar en el Tratado. Por su parte Lloyd George representante británico no fue tan duro, ya que no interesaba a Gran Bretaña dañar demasiado a la economía alemana por las relaciones comerciales que mantenían. EE. UU. mediante la intervención de su presidente Woodrow Wilson no resultó determinante a

pesar de llevar los Catorce Puntos que dejaban ver un carácter principalmente conciliador para el Tratado. Finalmente, el Senado estadounidense decidió no participar.

Francia quería devolver a Alemania su situación social y económica de 1870, a través de una contracción de la población con la pérdida de los territorios, de la desarticulación de su sistema económico donde sus pilares fundamentales eran el carbón, el hierro y el transporte. La intención de Francia era establecerse en Europa como principal potencia, quitándole así el puesto a los alemanes.

He aquí una de las opiniones de Keynes que nos muestra en su libro sobre el Tratado: “Habrá habido pocas negociaciones en la Historia tan retorcidas, tan miserables y tan substancialmente poco satisfactorias para todas las partes. Dudo que ninguno de los que tomaron parte en aquel debate pueda volver la vista atrás sin sentir vergüenza.”

La comisión económica alemana tras su estudio del Tratado indicó que este llevaría a la muerte a muchos ciudadanos alemanes ya que, Alemania no estaba en condiciones para importar la cantidad necesaria de materias primas.

Por último, en relación con la situación económica de los contendientes, los países de Europa, estaban muy desestabilizados tras la guerra. Había inflación y el valor de la moneda en los distintos países comenzó a tener enormes fluctuaciones, lo que llevó a que las relaciones entre deudores y acreedores careciesen de sentido, afectando al sistema de libre mercado. A juicio de Keynes (2006), estos gobiernos, fueron poco previsores: a la hora de obtener los recursos necesarios optaron por la impresión de dinero en lugar de haber obtenido este mediante impuestos o préstamos. Antes de la guerra, Francia e Inglaterra tenían presupuestos e impuestos similares, pero durante la guerra Francia solo subió los impuestos de 90 a 103 y Gran Bretaña en cambio de 95 a 265 francos por cabeza. Italia también hizo grandes esfuerzos para poner impuestos y sufragar así el coste de la guerra. En Rusia y en Austria-Hungría la moneda dejó de tener valor de cara al comercio exterior. Esto no ocurrió en el comercio interior ya que en todos los países la moneda local seguía teniendo poder adquisitivo debido a la gran confianza de la población, que no imaginaban que su moneda pueda llegar a carecer prácticamente de valor.

El precio de las mercancías importadas, cuando se cambia al tipo corriente del cambio, resulta estar muy por encima del precio local, hasta el punto de que muchas mercancías necesarias no se importarán en absoluto por los particulares, y tendrán que ser proporcionadas por el gobierno, el cual, al revenderlas a menos del precio de coste, se hunde cada vez más en la insolvencia. (Keynes, 2006: 155)

Una vez analizo el contexto que dio lugar a su primera gran obra, sintetizaré a continuación el pensamiento económico del economista británico.

En 1929 cayó la bolsa de Wall Street y comenzó una crisis económica de carácter mundial. Este apartado lo veremos más detenidamente en el siguiente capítulo, pero hago referencia ahora porque durante estos años las políticas económicas llevadas a cabo se basaban en la ley de Jean Baptiste Say. Esta ley sostiene que la oferta crea su propia demanda y se aplicó por los economistas neoclásicos a los mercados de bienes, trabajo y crédito. Estos economistas sostenían que algunas de las soluciones al desempleo eran bajar los precios de los salarios mediante políticas de créditos duros, fomentar el ahorro y depurar a las pequeñas empresas. Por ejemplo, el secretario del Tesoro de los Estados

Unidos, Andrew Mellon, aconsejó al presidente Hoover que la única forma de restaurar la economía era “liquidar trabajo, liquidar acciones, liquidar granjeros, liquidar valores inmobiliarios [...] purgar lo podrido del sistema [...] así la gente va a trabajar más duro y vivir una vida más moral” (Mellon, citado por Eichengreen y Temin, 1997).

En base a Astarita (2012) podemos señalar que Keynes en 1932 comenzó a escribir su libro “Teoría General del interés, la ocupación y el dinero” donde desarrolló sus ideas en contra de la ley de Say. Ya en 1929 Keynes había redactado el programa económico de Lloyd George, candidato liberal al gobierno británico. En dicho programa criticaba entre otras cosas la política de austeridad fiscal del Tesoro y propuso aumentar el gasto en obras públicas para generar así empleo. En 1931 defendió el abandono del patrón oro y la depreciación de la libra, a su vez que apoyó a su alumno Robert Kahn con la teoría del multiplicador. Poco a poco Keynes fue generando ruido al contradecir las ideas del momento. Keynes escribió una carta a Roosevelt donde le mostraba su opinión respecto a la situación mundial.

Con todo ello, Keynes instauró conceptos como el principio de la demanda efectiva donde indicaba que los componentes principales de la demanda eran la inversión y el consumo. “Cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de esta es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo crece, pero no tanto como el ingreso” (Keynes, 1936: 35).

En este libro Keynes planteaba la existencia de dos agentes económicos: el consumidor y el empresario, y a partir de ahí eliminar la base de todo es el ingreso que obtienen los individuos de manera normal. Los consumidores tenían que decidir qué hacer con ese ingreso y tenían dos opciones, o lo consumían o no lo consumían. El consumo está determinado por la propensión marginal al consumo, que explica cuanto varía el consumo cuando cambia el ingreso. La parte que no consumen los individuos se puede enfocar a dos cosas, o bien se ahorra, o bien se presta a las empresas. Si se decide por guardar esa parte de los ingresos, se estará restando capacidad de financiación a los empresarios y por consiguiente los empresarios no demandarán todo el empleo posible. Los consumidores o agentes económicos no destinan su dinero a la inversión por precaución ya que al determinar el tipo de interés se tiene muy en cuenta la prima de liquidez. Los consumidores quieren tener una reserva de liquidez por la incertidumbre y el miedo al futuro y cuanto mayor sea la cantidad que decidan reservar mayor será el tipo de interés. Esto hace que los empresarios tengan una financiación escasa de manera natural y que acabará llevando a una situación económica de desequilibrio y de generación de desempleo.

Keynes defendía un socialismo moderno en el que proponía que ciertas partes de la sociedad fuesen controladas, pero respetando el liberalismo y la propiedad privada. Pero finalmente en este libro Keynes muestra que los modelos existentes no eran válidos y que la solución era aumentar la masa monetaria. Con la idea de desmontar los argumentos que podían llevar a los clásicos a decir que eso que proponía era algo absurdo, incluía por ejemplo la teoría del multiplicador del dinero. Explicaba que, si lanzas una cantidad determinada de dinero producirá infinitas transacciones y generará una cantidad de ahorro que será igual a la cantidad lanzada inicial. Esto le llevaba a determinar que la inversión precedía al ahorro. También describía que en una situación de pleno empleo la inflación

aumentaba, pero si había desempleo esto no ocurría y la función de oferta agregada se encontraba casi plana. Esto hacía que aumentos en la demanda efectiva no produjesen cambios importantes en la inflación. La idea principal e innovadora en la época fue su clara postura en cuanto a que había que aumentar el gasto y reducir los impuestos.

2.2. Ideas económicas de Hayek

Para hablar de las ideas económicas de Hayek vamos a basarnos principalmente en su libro “Camino de Servidumbre” (1944, aunque en el trabajo se cita la edición de 2006), donde muestra sus ideas o miedos (a la amenaza comunista y totalitaria) y hace una crítica al socialismo, nacionalismo y al totalitarismo. El liberalismo clásico cree más en los individuos, el totalitarismo cree más en el Estado donde el control de los medios es el control de los fines.

Hayek era liberal y entre otras cosas defendía un sistema en el que el Estado tuviese como papel el control del sistema monetario y el control de la información ya que no pensaba que el Estado pudiese asegurar una redistribución eficaz bajo un dudoso criterio de justicia social. El Estado debía marcar un espacio jurídico que garantizase el intercambio y sus reglas, debía dejar a las fuerzas del mercado actuar.

Hayek sostenía que los ciclos económicos eran provocados por: políticas monetarias expansivas, bajada del tipo del interés lo que llevaba a un aumento de la inversión y el consumo. Por tanto, el tipo de interés dejaba de ser el resultante entre ahorro e inversión.

Veremos la opinión de Hayek sobre aspectos como la esencia socialista de los regímenes totalitarios o cómo inicialmente el socialismo abrazó la palabra libertad atrayendo así a algunos liberales bajo sus nuevas ideas; el concepto que tenía sobre la libre competencia y sobre la planificación de la economía, y la concepción que tenía sobre el dinero.

En primer lugar, en el siglo XIX el socialismo a pesar de haber surgido con un carácter totalitario consiguió tener la libertad como bandera lo que hizo que muchos liberales quedasen cegados y se uniesen a las filas socialistas. Así lo veía Hayek y pensaba que su objetivo no era otro que el de conseguir una distribución equitativa de la riqueza sin realmente aplicar la libertad en todo su ámbito.

Intelectuales como De Tocqueville veían el nuevo socialismo democrático como una farsa, ya que la democracia es en su esencia individualista por tanto no creía que pudiese tener que ver con el socialismo.

La democracia extiende la esfera de la libertad individual; el socialismo la restringe. La democracia atribuye todo valor posible al individuo; el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un simple número. La democracia y socialismo sólo tienen en común una palabra: igualdad. Pero adviértase la diferencia: mientras la democracia aspira a la igualdad en la libertad, el socialismo aspira a la igualdad en la coerción y la servidumbre. (Tocqueville, 1866: 546)

Eran muchos los periodistas y escritores que iban durante el siglo XX como corresponsales a Europa a vivir y volvían reflejando todas sus experiencias y conclusiones personales. Mr. F. A. Voigt era uno de ellos y mantenía opiniones como que “el marxismo ha llevado al fascismo y al nacionalsocialismo, porque, en todo lo esencial, es fascismo y el nacionalsocialismo”. (A. Voigt, 1939: 95)

Como ésta existían muchas opiniones de personas que habían vivido el cambio en los países que pasaron a ser totalitarios por tanto mostraré un par de ejemplos.

Dr. Walter Lippman, gran intelectual, periodista y filósofo estadounidense durante la primera mitad del siglo XX decía:

La generación a la que pertenecemos está aprendiendo por experiencia lo que sucede cuando los hombres retroceden de la libertad a una organización coercitiva de sus asuntos. Aunque se prometan así mismos una vida más abundante, en la práctica tienen que renunciar a ello; a medida que aumenta la dirección organizada la variedad de los fines tiene que dar paso a la uniformidad. Es la némesis de la sociedad planificada y el principio autoritario en los negocios humanos. (Lippmann, 1937: 552)

Peter Drucker fue la figura más importante del “management” en el siglo XX, era austriaco y escribió grandes obras enfocadas al conocimiento y gestión de las organizaciones:

El completo colapso de la creencia en que son asequibles la libertad y la igualdad a través del marxismo ha forzado a Rusia a recorrer el Mismo camino hacia una sociedad no económica, puramente negativa, totalitaria, de esclavitud y desigualdad, que Alemania ha seguido. No es que comunismo y fascismo sean lo mismo en esencia. El fascismo es el estadio que se alcanza después que el comunismo ha demostrado ser una ilusión, y ha demostrado no ser más que una ilusión, tanto en la Rusia estalinista como en la Alemania anterior a Hitler. (F. Drucker, 1939: 230)

En segundo lugar, hemos observado la idea que Hayek sostenía acerca de que muchos de los fascistas de Mussolini y los nazis alemanes habían sido previamente socialistas y que al igual que los comunistas todos guardaban algo en común, el odio a los liberales. Nada de esto le sorprendía, era sabido la facilidad con la que comunistas pasaban a ser nazis o viceversa.

En tercer lugar, el liberalismo defendía la libre competencia como el mejor método para coordinar los esfuerzos individuales de las personas sin mediación de una autoridad o de un control centralizado. Esta coordinación quedaba afectada en cuando existía algún tipo de intervención de los precios o de las cantidades a producir, aunque no siempre la intervención afectaba negativamente, en ocasiones las ventajas obtenidas eran mayores. Algunos ejemplos podrían ser: el ajuste horario en las jornadas de trabajo o la prohibición de algunas sustancias nocivas. Existían también actividades que a pesar de ser beneficiosas para la sociedad no lo eran en ninguna forma beneficiosa para la persona o grupo de personas que la producían ya que, el gasto era mayor que la compensación recibida, dichas tareas son propicias para el Estado.

Hayek pensaba que en el camino hacia la lucha contra la competencia “surgiría una especie de organización sindicalista o corporativa de la industria, en la cual se ha suprimido más o menos la competencia, pero la planificación se ha dejado en manos de los monopolios independientes que son las diversas industrias”. (Hayek, 2006: 71)

Si se terminaba con la competencia en las diferentes industrias solo quedarían al frente las industrias mejor consolidadas formándose monopolios privados, cabiendo la posibilidad de que estos sean organizados de manera central.

Los hombres más ansiosos por planificar la sociedad serían los más peligrosos si se les permitiese actuar, y los más intolerantes para los planes de los demás. Del virtuoso defensor de un solo ideal al fanático, con frecuencia no hay más que un paso. Aunque es el resentimiento del especialista frustrado lo que da a las demandas de la *planificación* su más fuerte ímpetu, difícilmente habría un mundo más insoportable e irracional que aquel en el que se permitiera a los más eminentes especialistas de cada campo proceder sin trabas a la realización de sus ideales. (Hayek, 2006: 87)

Según Russell (1931) Hayek compartía ideas con escritores políticos individualistas como Lord Acton y el mismo, estos siempre han considerado el poder como tal, como algo malo, y piensan que quien quiere regir la sociedad y las vidas de las personas bajo un único plan, tiene el deseo intrínseco de conseguir el poder.

Hayek tenía ideas en común con otros pensadores, como que, a los estados totalitarios no solo les bastaba con forzar a la gente a que trabajase bajo el mismo objetivo para que su sistema funcionara. Tenían que hacerles creer esos objetivos como suyos, intentando así conseguirlos de una forma automática. Para ello utilizaban la propaganda como herramienta, una propaganda lanzada desde todas las direcciones posibles ya que estaba manejada por el organismo central. Era necesario también que ninguna otra información se colase para no interferir y así poder confundir a las personas. Cuando el Estado tomaba decisiones bajo prejuicios o sin razones claras debía inventarse y publicar alguna justificación para que la gente no solo lo entendiese, sino que apoyase la decisión, para ello siempre se usaban las escuelas, los periódicos, la radio...

En cuarto lugar, Hayek creía en el dinero como instrumento principal de la libertad habiendo abierto al pobre un abanico de posibilidades que anteriormente solo estaba al alcance de los ricos. Rechazaba la idea que los socialistas tenían de quitar importancia al dinero a través de incentivos no económicos por el trabajo, como posiciones sociales, cambios de residencia y muchas otras privaciones hacia la capacidad de elegir del individuo. La realidad era que cada persona le aportaba un valor diferente a las cosas y si una autoridad dirigía todo el sistema económico tendría un poder sin límites sobre el control de la producción y los precios lo que privaría de una forma u otra nuestra capacidad de elegir.

Con relación a este párrafo, me parece una buena oportunidad para mencionar unas palabras de un antiguo economista llamado John Stuart Mill, que considero recogen esta idea de lo importante que es el poder tomar tus propias decisiones.

Una norma inmutable, como la de la igualdad, podría aceptarse lo mismo que se aceptaría la suerte o una necesidad externa; pero que un puñado de personas pesara a todos en una balanza y diese más a uno y menos a otro sin más que su gusto y juicio, sólo podría aceptarse de seres considerados sobrehumanos y apoyados por terrores sobrenaturales. (como se cita en Hayek, 2006: 149)

CAPITULO 3

LA GRAN DEPRESIÓN Y EL NEW DEAL

3.1. La Gran Depresión

Como comenté en el punto anterior, Keynes en su libro “Consecuencias económicas de la paz” vaticinó algunos de los problemas que traería el Tratado en un futuro cercano. Alguno de estos problemas (como el caos político y financiero) ayudaron a producir el derrumbe financiero de 1929 y lo que sería la Gran Depresión de los años 30.

Para realizar este análisis he seguido de manera preferente a Marichal (2010).

La Primera Guerra Mundial se establece como la principal causa de las crisis. Esto es debido a los grandes desequilibrios que originó en el continente europeo y fuera de él. Algunos de ellos fueron: la desaparición del Imperio austro-húngaro y el otomano, la guerra civil en Rusia, la matanza de armenios por el Imperio otomano y el aumento del sindicalismo.

Estos acontecimientos provocaron dificultades en la búsqueda de soluciones para la mala situación económica de posguerra, el carácter nacionalista de algunos países tampoco ayudó a crear una exitosa relación internacional.

La inflación provocada por la emisión de moneda a gran escala y por la demanda desmesurada, fue otro de los detonantes. La demanda de productos primarios (el azúcar, el café, la carne, la lana) que caracterizó los años 1920-1921 disparó el precio hasta un 200% según Marichal (2010). Esto fue positivo para algunas regiones como Latinoamérica, Australia y Canadá, pero pronto volverían a los precios prebélicos.

En Estados Unidos tras la caída de los precios se evitó el derrumbe financiero facilitando créditos bancarios a un interés alto, pero la decisión de no reducir los tipos no ayudó a frenar la deflación. A finales de 1921 la economía de EE.UU. se recuperó, de ahí el porqué de mantener la idea de no intervencionismo.

En Europa central y en Rusia la inflación tuvo un gran impacto multiplicando el precio de los productos. Especialmente en Alemania se sufrió una hiperinflación tras devaluar su moneda para hacer frente a las multas y los acuerdos del Tratado. Como indicó Keynes en su libro “Las Consecuencias Económicas de la paz”, Alemania debía de pagar 40 mil millones de dólares, una cantidad desorbitada para el Estado alemán, que empezó a pagar tras aplicar nuevas medidas financieras como el aumento de los impuestos.

En 1921 los aliados establecieron una nueva cuenta de 31 mil millones según Marichal (2010) de dólares, pero seguía siendo alta. El déficit era claro y la hiperinflación se mantenía ya que no era posible realizar más reformas fiscales por el poder que ejercían los sindicatos y otras asociaciones de empresarios. En 1922-1923 el marco alemán llegó a tener menos valor que el propio papel en el que se imprimía, pero a finales de 1923 se hizo una reforma monetaria y el banco central cortó los préstamos al Gobierno; un año más tarde la moneda volvió estar respaldada por oro y divisas.

La situación en Europa se complicaba debido a que Alemania no podía pagar la deuda a los aliados en metálico, de esta forma Gran Bretaña no cobraría lo que Francia le debía, ni Estados Unidos del resto de los países. Keynes de nuevo no se equivocó aconsejando en el Tratado a Estados Unidos que cancelase los créditos a las naciones aliadas que

concedió durante la guerra, de igual forma aconsejó a su país a que renunciara a parte de la indemnización que le correspondía.

Fue el Gobierno de Estados Unidos a partir de 1924 mediante un enorme empréstito concedido al gobierno alemán el que hizo posible los pagos en metálico a las naciones aliadas.

3.1.1. Llegada del patrón de cambio oro

Gran cantidad de naciones volvieron al patrón oro (abandonado en 1914) en la década de los años 20. La diferencia estaba en que las reservas no tenían que ser obligatoriamente en oro, sino que podían ser de otras divisas convertibles, las preferidas eran el dólar y las libras debido a la confianza que desprendían.

La idea de todos era volver a la estabilidad económica y social de antes de la guerra, aunque los problemas como la deuda y la inflación iban a dificultar este proceso. Los países de Sudamérica optaron también por este régimen acumulando dólares. Se financiaron a través de empréstitos estadounidenses de una forma parecida a la de Alemania, ya que estos también tenían que saldar deudas con países europeos por préstamos anteriores a 1914. Seguidamente se crearon bancos centrales en estos países y se modernizó su sistema de cuenta públicas.

3.1.2. La recuperación bursátil

Gracias a la estabilidad percibida de forma internacional a mediados de los años 20, el crédito bancario aumentó, surgieron nuevas industrias y se invirtió notoriamente en innovación en otras. Las bolsas de Estados Unidos y Reino Unido subieron gracias a la confianza de la gente y a las inversiones en la industria; Londres volvió a ser la referencia en cuanto al préstamo a corto plazo. Bélgica creció de forma espectacular, creando una industria consolidada, bancos y una buena red comercial. Esto se debió a las fusiones que llevaron a cabo grandes empresas y las explotaciones mineras realizadas en el Congo Belga entre otras cosas. Alemania sorprendió ya que, basándose en Marichal (2010) a pesar de la guerra y el tratado, desarrolló una industria que no tenía nada que envidiar a la de sus vecinos, sumándole a esto que sus bancos seguían siendo de los más punteros.

Wall Street fue el mayor símbolo del auge experimentado por los mercados en esos años, aparecieron compañías de enorme envergadura como Ford o General Electric las cuales atrajeron inversiones constantes. La economía parecía tener un ritmo imparable o al menos eso pensaron los economistas estadounidenses, gracias a la creencia de que el desarrollo de nuevas ideas tecnológicas no cesaría. Esta creencia sumada a la aparición constante de nuevos fondos de inversión desencadenó una enorme ola de dinero con el fin de jugar a especular.

En 1927 comenzaron las señales de una futura crisis con la caída de la bolsa de Berlín, donde los principales responsables de los bancos centrales del mundo decidieron actuar

de forma conjunta bajando los tipos de interés y facilitar el crédito. Un año más tarde fue la bolsa de Bruselas la que quebró y ya en 1929 le tocó a Francia. Esto generó una huida de capital hacia Wall Street donde todo aún seguía funcionando perfectamente, aunque, con unos tipos de interés superiores.

Según Marichal (2010) los historiadores financieros coinciden en que la existencia del patrón oro fue negativa ya que no todos los países tenían la misma capacidad de tener unas reservas de oro suficientes, esto hizo que se subiera el tipo de interés dificultando los créditos.

3.2. La llegada del crac de Wall Street

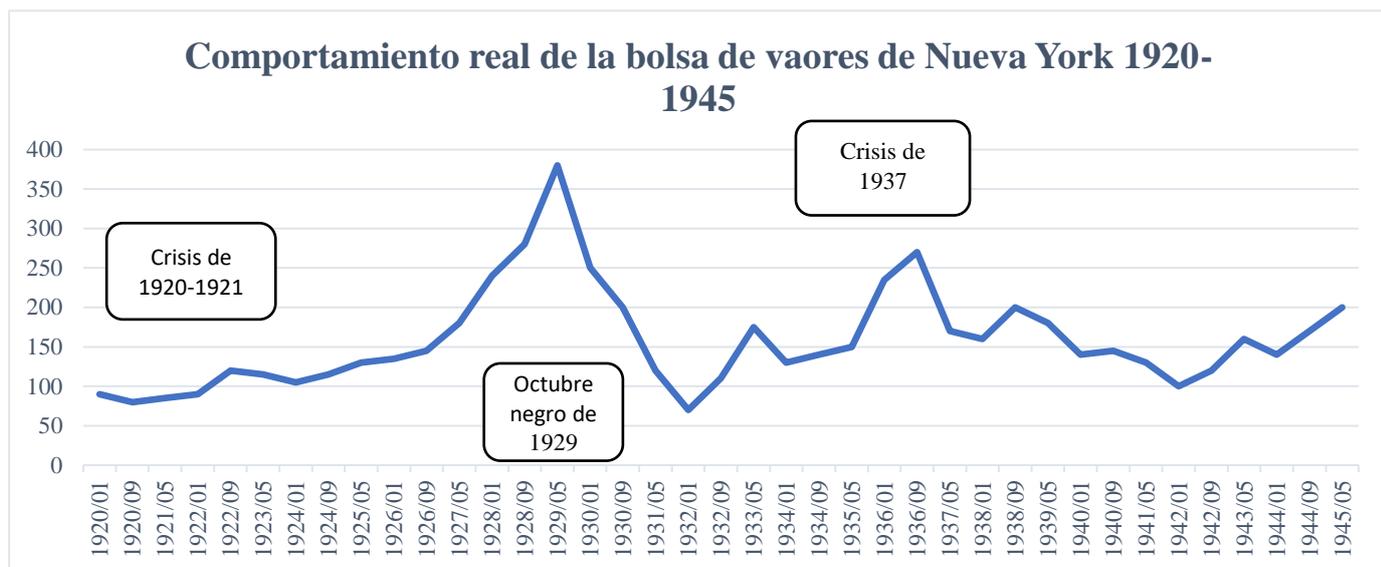
El jueves 24 de octubre de 1929 se produjo la caída de la bolsa de Nueva York, y el 29 se produjo otra de mayor magnitud, desencadenando la caída de otras bolsas en Europa. Se perdieron millones de dólares y millones de puestos de trabajo. La quiebra trajo una autentica devastación de la economía.

Según Tafunell (2005) la crisis afectó a todos los países del mundo, pero no en igual medida. Alemania y Estados Unidos fueron los más afectados, ya que ambos tenían un gran tejido industrial. Alemania en concreto aún arrastraba los estragos de la guerra y financieramente estaba ligada a recibir capitales de Estados Unidos que se paralizaron con el inicio de la crisis. Algunos países vecinos como Polonia, Inglaterra o Suecia se vieron menos afectados, pero concretamente la URSS estuvo exenta a los daños de la crisis debido a su política económica y social de aislamiento.

Siguiendo a Galbraith (1976) se puede señalar que unos meses antes de estallido de la crisis con la caída de la bolsa, la actividad económica estaba cayendo después de unos años de continuo crecimiento, la bolsa no marcaba los valores esperados pero la gente siguió invirtiendo. Existía un exceso de capital que poco a poco empresas y particulares fueron destinando a la bolsa por falta de opciones interesantes en sectores como la producción y el consumo. Los valores en bolsa no paraban de aumentar, por lo que todo el mundo compraba con la esperanza de venderlo después a un precio mayor, lo que llevó a la especulación. El crédito fácil también ayudaba, por lo que era habitual endeudarse para poder invertir.

Sectores como la construcción y el automóvil fueron los que antes experimentaron la caída de la demanda en favor de la inversión en bolsa.

La caída de Wall Street se alargó durante varios años, las quiebras bancarias en el resto del mundo provocaron deflación debido a la caída del consumo por falta de crédito, por lo que numerosas empresas comenzaron a declararse en concurso de acreedores entre 1930 y 1933. Se llegó así a una depresión económica de escala mundial donde millones de personas en distintos Estados pasaron a vivir en la pobreza.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Marichal (2010)

Milton Friedman basándose en su libro junto con Anna J. Schwartz (1963), “Una historia monetaria de los Estados Unidos”, opina que el banco central no aplicó medidas anticíclicas como tratar de dar liquidez a todos los sectores de la economía evitando así las quiebras y que la reserva federal dejó claro no saber cómo actuar en momentos de crisis sistemática. De esta forma llevaron a Estados Unidos a una depresión.

Otros economistas como Temin (1995) creían que existía una mayor complejidad en el asunto, y que influyeron más cosas como la caída del consumo o problemas que presentaba de fondo la economía industrial estadounidense. El sector agrario se vio fuertemente afectado por la caída de los precios y dado que la mitad de la población vivía en entornos rurales esto era un factor a tener en cuenta. El comercio internacional cayó de manera drástica entre 1929 y 1932 debido al alto proteccionismo que efectuaron algunos países.

Las crisis bancarias se produjeron con fuerza en Norteamérica, pero también en Europa, concretamente se empezó cuando el banco Creditanstalt de Viena quebró, lo cual fue una debacle debido a su gran envergadura y su presencia en muchas empresas del país. Tras esto surgieron pánicos bancarios en Alemania y hubo una gran fuga de capitales; en 1931 el canciller alemán declaró que el Estado no estaba en situación de seguir haciendo frente a las reparaciones (así se conoce a la multa que impusieron a Alemania los países vencedores de la Gran Guerra).

3.2.1. Retirada del patrón oro

La falta de colaboración entre los Estados y Gobiernos fue determinante a la hora de no poder atajar la crisis. No fue hasta en 1931 cuando el Banco de Inglaterra con el abandono del patrón oro y seguidamente otros 21 países, pudieron empezar una recuperación económica más temprana. Francia, Estados Unidos y Bélgica no salieron hasta 1936 y por tanto su recuperación fue más lenta.

En 1932 se celebró una conferencia económica internacional con el objetivo de salvar algunos bancos europeos. Los países acreedores de Alemania aceptaron renunciar a la mayoría de las deudas establecidas en el Tratado pasando el monto a ser de menos de mil millones, en lugar de 31 mil. Estados Unidos con lo que creyó que sería un gran acto de generosidad, ofreció una moratoria de un año en el pago de sus deudas a estos mismos países acreedores. A finales de 1932 Gran Bretaña solicitaba de nuevo otra moratoria en los pagos y dio lugar a nuevos planteamientos lo que fue generando un clima donde se palpaba el conflicto.

Para intentar llegar a acuerdos y calmar las diferencias, un año después se celebró la conferencia económica de Londres que no resultó ser muy productiva ya que los países reunidos no llegaron a un acuerdo. Tras la conferencia “Roosevelt dijo que la primera responsabilidad del gobierno americano era restaurar la prosperidad nacional y que no podía entrar en ningún compromiso internacional que interfiriera con esta labor” (Cameron, 2002: 460). En Estados Unidos se generó un nuevo sentimiento antieuropeo por las congelaciones a los pagos por reparaciones, sacó adelante una ley en la que restringía la venta de bonos extranjeros. Esto hizo junto a otras cosas que, en 1934 Gran Bretaña decidiese no pagar sus deudas de guerra a Estados Unidos, más tarde Francia, Bélgica e Italia hicieron lo mismo.

3.3. El New Deal y la influencia de Keynes

Como he comentado, durante los años de 1929 y 1932 la situación de la mayoría de los países era complicada, aunque la peor parte se la llevaron Alemania y Estados Unidos. La tasa de paro estaba disparada, la producción industrial cayó en torno al 40-50%, los bancos y las empresas quebraban y la deflación aumentaba.

Los Estados y los bancos centrales no intervinieron en ningún momento ya que la mayoría de los directores o dirigentes de la época defendían un funcionamiento del mercado sin intervencionismo, es decir, confiaban en la autorregulación. Por tanto, no se debía hacer nada para paliar la situación, era necesario dejar que pasase lo que tuviera que pasar, de lo contrario, podría ser contraproducente. Economistas importantes como Joseph Schumpeter, Friedrich von Hayek, eran algunos de los promotores de esta corriente económica, donde defendieron en todo momento. Con la llegada de Roosevelt en 1933 empezaron a adoptarse medidas intervencionistas para paliar la grave situación, ya que pensaba que de lo contrario esta podría empeorar.

En 1932 Franklin Delano Roosevelt ganó las elecciones derrotando a Hoover y permaneció como presidente hasta su muerte en 1945. Roosevelt creó las medidas políticas y económicas necesarias para poder salir de la crisis.

El New Deal empezó con los cien días de Roosevelt, con el objetivo de ver mejoras a corto plazo. Estas medidas que a continuación analizaré fueron desarrolladas por un grupo de políticos basados en las ideas y pensamientos económicos de John Maynard Keynes. Keynes iba en contra de la corriente liberal, defendía una regulación estatal para que no se generasen por ejemplo excesos de demanda, en general tenía un enfoque de la sociedad colectivista sin perder ciertos rasgos del liberalismo. Más tarde en 1936 Keynes presentó

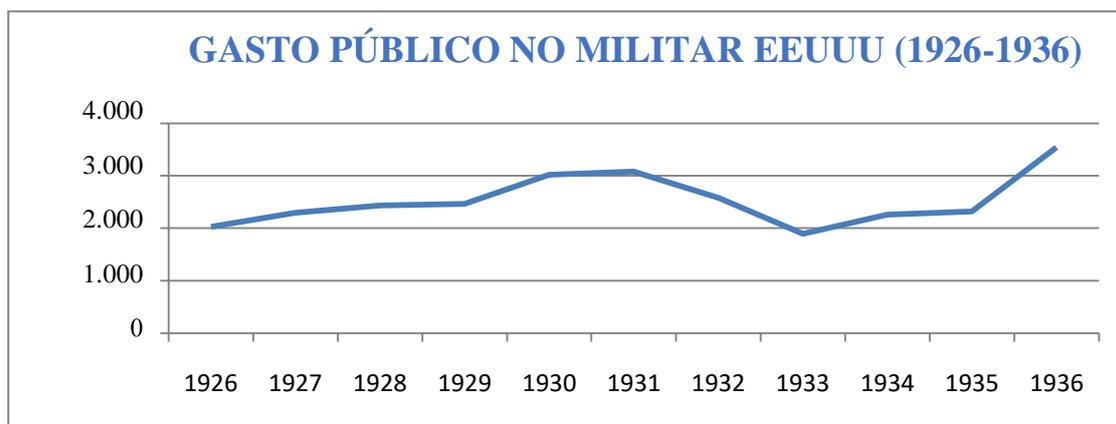
su libro “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, en el que plasmaría todas estas ideas que cuestionaban el liberalismo clásico y adaptaba sus ideas a la situación de aquel momento.

Tras estudiar las causas que habían llevado a la crisis, Keynes pensó en soluciones para salir de ella. Llegó a la conclusión de que no se debía dejar al mercado actuar solo, sino que el Gobierno tenía que intervenir mediante medidas como un aumento del gasto público con un consiguiente aumento del déficit. Hasta aquel momento las políticas llevadas a cabo por el presidente Hoover estaban enfocadas desde el punto de vista clásico: política deflacionista, patrón oro, recortes en cuanto al gasto. La Reserva Federal como ya he comentado anteriormente tampoco tomó partido en la Depresión. “La política deflacionista de Hoover fue sustituida por un planteamiento agresivo, intervencionista y expansionista.” (Temin, 1995: 102).

Como era comprensible, este cambio de mentalidad y de enfoque fue criticado por los fervientes defensores del laissez faire y de las ideas de Adam Smith, que creían que el mercado debía autorregularse solo. Más tarde se darían cuenta de que el enfoque de Keynes era el adecuado para aquella situación. “Convencido de que no había forma de volver al capitalismo del laissez faire, pero seguro también de la profunda conexión entre la libertad personal y política y el derecho a la propiedad y la empresa privada, buscó un equilibrio entre colectivismo e individualismo, con su corazón inclinándose hacia el último y su cabeza hacia el primero” (Jackson, 2003: 227).

3.3.1 Medidas del New Deal (1933-1936)

Las siguientes son algunas de las medidas que llevaron a cabo el Gobierno de Roosevelt con la fuerte influencia de las ideas de Keynes, interviniendo así en la economía, aumentando el gasto público para generar empleo y promover el consumo, y creando políticas de carácter social o colectivista.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Fed St. Louis

La ley *National Recovery Act*, fue implantada en 1933 y tenía el fin de ayudar a crecer a las pequeñas y medianas empresas. La NRA estaba “formada por representantes de la industria cuya misión había de ser supervisar la elaboración de códigos de competencia limpia para cada ramo de la propia industria” (Cameron, 2002: 462). En el mismo año aprobó también el *Agricultural Administration Act*, con el objetivo de iniciar obras públicas en las zonas menos prósperas; también salió adelante dos años más tarde el *Wagner Act* que ayudaba a realizar negociaciones colectivas fructíferas de los salarios. En 1935 la NRA fue declarada por el Tribunal Supremo anticonstitucional.

Se aprobaron leyes para favorecer el empleo público y privado. Estos nuevos empleos vinieron acompañados de la creación de un seguro social y un sistema de plan de pensiones para dar tranquilidad a los trabajadores, como ya se venía haciendo en algunas regiones de Europa. Se estableció una jornada laboral máxima y un salario mínimo, esto repercutía a una mejor demanda global.

En cuanto a la vivienda se tomaron también medidas importantes. Para dar seguridad a los propietarios de viviendas con hipotecas, nació un sistema público para respaldar los préstamos de los dueños. Para evitar que muchos de los propietarios arruinados se quedaran sin hogar, esta entidad bajó las tasas de interés transformando los préstamos en hipotecas de largo plazo. Se creó la agencia *Fannie Mae* para administrar y dar estabilidad a las hipotecas, agencia que sigue vigente en la actualidad con un enorme tamaño.

Se creó también la *Federal Deposit Insurance Corporation*, una agencia con el objetivo de dar seguridad y estabilidad el sector financiero, asegurando así los depósitos y evitando que se fracturase el sistema bancario o que surgiesen los temidos pánicos. Esta agencia también sigue existiendo hoy en día.

En cuanto al control del flujo de compra-venta en el mercado de valores y con el objetivo de evitar la especulación, se creó la agencia *Securities and Exchange Commission*, de la mano de una ley que establecía una separación entre banca de inversión y banca comercial. No fue fácil implantar esta nueva medida debido a la oposición del gigante financiero J.P. Morgan que intentó sin éxito que la ley no saliese adelante.

A continuación se muestra un cuadro resumen de las medidas del New Deal:

| ÁMBITOS | LEYES | AGENCIAS |
|--|--|--|
| Inversión en obras públicas: gasto gubernamental en infraestructura e intervención indirecta en el mercado de trabajo. | 1935: Emergency Relief Appropriations Act. | <ul style="list-style-type: none"> • Civil Works Administration (CWA). • Public Works Administration (PWA) • National Youth Administration (NYA). • Rural Electrification Administration (REA). • Civilian Conservation Corps (CCP). • Tennessee Valley Authority (TVA). |
| Coordinación y regulación del sector industrial: proteccionismo comercial, combate al desempleo y a la deflación a través de precios y salarios al alza. | 1930: Hawley Smoot Tariff Bill. 1933: National Industrial Recovery Act. | <ul style="list-style-type: none"> • National Recovery Administration (NRA). |
| Derechos a los trabajadores: creación del seguro de desempleo, reconocimiento del derecho a formar sindicatos y a la negociación colectiva de los contratos de trabajo, establecimiento de jornada laboral máxima y salario mínimo. | 1933: Federal Emergency Relief Administration (FERA). 1935: National Labor Relations Act o Wagner Act. 1938: Fair Labor Standards Act. | <ul style="list-style-type: none"> • Federal Emergency Relief Administration (FERA). • National Labor Relations Board (NLRB) |
| Bienestar social: creación de red de seguridad social, con pensiones, asistencia a grupos vulnerables (ancianos, invidentes y niños), hipotecas subsidiadas para familias de bajos ingresos. | 1935: Social (Economic) Security Act. | <ul style="list-style-type: none"> • Social Security Board. • Federal Home Mortgage Association, luego Federal National Mortgage Association (Fannie Mae). |
| Estímulos al sector agrícola: garantías de precios mínimos para los productos agrícolas y otorgamiento de estímulos a los agricultores. | 1936: Soil Conservation and Domestic Allotment Act. 1938: Second Agricultural Adjustment Act. | <ul style="list-style-type: none"> • Agricultural Adjustment Administration (AAA). • Commodity Credit Corporation (CCC). |
| Regulación del sistema financiero: creación de agencias supervisoras, separación de bancos comerciales y bancos de inversión, respaldo a los depósitos de ahorradores para prevenir corridas bancarias. | 1933: Emergency Banking Act (EBA). 1933: Glass-Steagall Act. 1934: Securities Exchange Act. 1935: Banking Act, | <ul style="list-style-type: none"> • Securities and Exchange Commission (SEC), la comisión reguladora y supervisora del mercado accionario. • Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC): agencia para la protección de los depósitos bancarios. • Reforma al Federal Reserve System: autoridad monetaria fortalecida. • Reconstruction Finance Corporation. |

CAPITULO 4

LA CRISIS DEL PETRÓLEO Y EL THATCHERISMO

4.1. Contexto económico y social en los años previos a la crisis.

Antes de hablar de las crisis producidas en los años 70, me gustaría indicar algunos sucesos hasta ahora no comentados y que ayudarán a ponernos en contexto.

Entre 1939 y 1945 se produjo la Segunda Guerra Mundial, lo que fue el mayor conflicto bélico que ha existido hasta la fecha. Algunas de las diferencias con la Primera Guerra Mundial son: el avance científico y tecnológico desarrollado en el ámbito militar, la planificación de la economía y el control de la propaganda. Guiándonos por Cameron, (1999) los cálculos de los fallecimientos durante la guerra eran de unos 15 millones de personas en Europa Central, en torno a unos 6 millones de militares y más de 8 millones de civiles. Otros muchos millones quedaron heridos, sin casa o acabaron muriendo a causa del hambre o las enfermedades. En cuanto a Rusia los cálculos oscilan en torno a los 15 millones de muertos, siendo más de la mitad civiles. China perdió a más de 2 millones de personas y Japón a más de 1,5 millones de personas. En 1945 ya finalizada la guerra, Europa estaba totalmente devastada y con unas perspectivas de recuperación muy negativas. Afortunadamente llegó ayuda desde América, sobre todo por parte de EE. UU., que ayudó a la reconstrucción y repartió por toda Europa comida, ropa y productos de primera necesidad para la población civil.

En 1944 se produjeron los acuerdos de Bretton Woods, donde se reunieron 44 naciones para establecer reglas y parámetros con el objetivo de conseguir una estabilidad financiera internacional. En los debates económicos celebrados destacarían Harry Dexter White y John Maynard Keynes. A partir de sus propuestas se crearon instituciones como El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo). En esta conferencia se estableció al dólar como moneda de referencia para tener una guía en las políticas monetarias internacionales y establecer así un tipo de cambio sólido. Para ello, el dólar debió seguir manteniendo su paridad con el oro y el resto de los países tuvieron que ajustar sus monedas respecto al dólar.

En 1947, el general y secretario de Estado de EE. UU., George C. Marshall, en un discurso en la Universidad de Harvard dijo que su país ayudaría a las naciones europeas si estas lo solicitaban formalmente. Esto más tarde dio lugar al Plan Marshall: Basándonos en Marichal (2010) Estados Unidos creó un plan de ayuda financiero con el objetivo de ayudar a Europa y Japón. Entre 1948-1952 se invirtieron 12 mil millones de dólares en ayudas y préstamos y se creó la alianza militar Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Todo eso hizo ver que las cosas se estaban haciendo de forma distinta respecto a los años 20. Estados Unidos fue el principal responsable de que Europa pudiese recuperarse económicamente e incluso volver a reconstruir sus ejércitos. La hegemonía que presentaba la Unión Soviética en Europa del Este y el crecimiento de guerrillas comunistas en Turquía y Grecia ayudaron a que Estados Unidos tomase esa decisión. En los años 50 y 60 existían dos potencias militares enfrentadas que eran Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambas querían mantener sus economías estables y tener alianzas con otros países, lo que llevo inevitablemente a generar inestabilidad en África o Asia. “La guerra fría fue de paz para Europa y Estados Unidos, pero se complicó en otras regiones del planeta. Entre 1950 y 1973 se contabilizaron 165 guerras, con la participación de 71 estados y un saldo de 25 millones de muertos” (Pérez, 2007: 17)

Estados Unidos, Europa y Japón experimentaron un gran auge económico. La tecnología avanzó rápidamente y se compartió entre los países. Esto llevó al desarrollo de fuertes industrias como: la electrónica, la automotriz, la química, la petroquímica, la farmacéutica y la industria de bienes de consumo. Uno de los factores responsables de este desarrollo fueron las políticas llevadas a cabo de corte Keynesiano como: aumento del gasto e inversión pública y aumento de impuestos.

Los países del Medio Oriente exportadores de crudo se mantuvieron estancados en la década de los años 50, concretamente hasta 1958, donde comenzó un aumento de la demanda de petróleo.

En los años 60, países como Alemania y Japón recortaron distancias en cuanto a hegemonía se refiere a Estados Unidos. Ambos se convirtieron en importantes países exportadores y en cambio a Estados Unidos le costaba tener un equilibrio en su balanza de pagos.

Según Marichal (2010) al final de la década de los 60 en Europa y Estados Unidos intervinieron nuevos actores que restaron control financiero a los países. Estos nuevos actores eran los bancos globales y las empresas multinacionales. Inyectaron grandes montos de dinero en Europa dando lugar a instrumentos financieros como los Eurodólares. Los mercados de divisas crecieron de forma abrumadora como resultado de la intensificación de los flujos internacionales de capitales en forma de inversión extranjera. Esto dio lugar a un aumento en el volumen de operaciones y de especulaciones. En 1971 la especulación en contra del dólar aumento considerablemente motivado por un déficit en su balanza de pagos de 13 millones de dólares. El Gobierno de Nixon en agosto ese mismo año, decidió suspender la “ventana del oro” de la Reserva Federal, lo que llevaba a no poder intercambiar dólares por oro. Esta decisión sorprendió a Europa y a Japón, que tuvieron que revaluar y devaluar sus monedas dependiendo del caso. Comenzaba así una era internacional de inestabilidad financiera.

El acuerdo de Bretton Woods dio lugar a estabilidad y crecimiento durante muchos años (época dorada) y desde 1946 hasta principios de la década de los 70 no se produjeron crisis financieras. “Numerosos economistas sostuvieron que fue la naturaleza de la nueva arquitectura financiera (el establecimiento de un nuevo marco regulatorio del sistema monetario y financiero internacional) lo que permitió reducir la volatilidad en la posguerra.” (Marichal, 2010: 138)

4.2. El petróleo

Según Cameron (2002) el petróleo fue descubierto en Irán a principios del siglo XX. Más tarde se descubrió en distintos países árabes alrededor del golfo Pérsico como: Kuwait, Arabia Saudí, los Pequeños Emiratos e Irak. A mediados de siglo únicamente tenían el 15% de la producción total, siendo el líder EEUU. En 1960 se creó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) formada por los países antes mencionados, más Libia y Venezuela. Más tarde se unieron otros países y en 1970 los miembros de la OPEP producían más de un tercio de la producción global de energía. En 1973, tras la guerra árabe-israelí y más tarde, casi a finales de la década, aumentaron conjuntamente el precio

del petróleo. Esta acción la repitieron más tarde llegando a multiplicar el precio por 10. La economía de la época tenía una gran dependencia del crudo, por lo que estas subidas tuvieron un impacto arrollador tanto en los países más industrializados como en los que menos. En los países industrializados se produjo estanflación, es decir, existe inflación a la vez que la economía se encuentra estancada y el desempleo sube.

Para realizar este análisis he seguido de manera preferente a Centeno (1982).

La cuarta guerra árabe-israelí empezó el 6 de octubre de 1973 cuando los ejércitos egipcios lanzaban un ataque en la orilla norte del Canal de Suez, territorio perteneciente a Israel desde 1967. A su vez, el ejército sirio lanzó un ataque desde los altos del Golán sobre Galilea y durante dos días se produjo un gran enfrentamiento entre unidades blindadas. La guerra finalmente se puso de cara hacia la victoria aplastante de Israel, pero Estados Unidos ideó una estrategia que daría pausa a la guerra y evitaría la humillación a los países árabes. En noviembre el Dr. Kissinger (máximo representante de la diplomacia estadounidense) consiguió un acuerdo de paz entre los dos países y acabó con la cuarta guerra árabe- israelí. Las dos naciones estaban contentas pues Egipto era la única vez que no salía derrotado en un enfrentamiento con Israel, e Israel conseguía mantener sus fronteras seguras y aliviar tensiones con Estados Unidos.

Los países que no producían petróleo pero si lo consumían, sufrieron las consecuencias de la guerra con la subida de los precios del crudo. Esas subidas eran necesarias para el fortalecimiento de Irán en Oriente, pero a su vez modificaron el equilibrio financiero mundial.

4.2.1. El mercado del petróleo previo a la guerra

Antes del comienzo de la guerra ya era sabido que las compañías petrolíferas estaban viendo reducidos sus beneficios y en cambio los países consumidores tenían una situación ideal. La situación era ideal porque ellos compraban el petróleo a precios bajos y luego gravaban con altos impuestos los productos derivados como la gasolina. Existía una demanda inelástica, es decir, la demanda apenas se veía modificada con las variaciones de los precios. Por tanto, los países consumidores estaban obteniendo grandes rendimientos fiscales y esto molestaba a los países productores que les parecía injusto. Los miembros de la OPEP por un lado no estaban apenas unidos, y por otro lado todos mantenían los precios bajos del petróleo con el objetivo de quitar al carbón de los mercados energéticos. Por tanto, empezaron a surgir ideas como la toma del control efectivo de las operaciones de las compañías petroleras a través de la sustitución por compañías nacionales. En 1968 en la ciudad de Caracas surgió una declaración conjunta de la OPEP. En esta decían que las ideas antes comentadas se podrían llevar a cabo si las circunstancias del mercado lo requirieran. Querían tener una participación en el petróleo encontrado por las empresas. Los países importadores no se plantearon que eso fuese viable pero más tarde verían que sí. Durante 1970 y 1971 Irán y Libia acordaron un aumento gradual de los precios durante 5 años y en 1972 firmaron un acuerdo para la obtención gradual de participaciones durante 10 años. Al finalizar estos 10 años deberían poseer el 51% de la participación.

4.3. El estallido de la guerra y la primera crisis del petróleo

La guerra comenzó en medio de tensiones y una clara disconformidad entre los países productores y las compañías petrolíferas.

Según Centeno (1982) el primer golpe que sintió el mercado mundial del petróleo tuvo lugar cuando se perdió la mayoría del crudo en el Mediterráneo Oriental, que estaba siendo cargado en los terminales del Líbano y Siria. Esto fue debido a la declaración del territorio en zona de guerra. Situaciones parecidas se dieron en Israel y Siria, reduciéndose un 8% los suministros de crudo a occidente. Esto se vería empeorado semanas después, por las medidas que la OPAEP (Organización de países árabes exportadores de petróleo), tras reunirse en Kuwait en varias ocasiones, llevaría a cabo. En estas reuniones se establecieron recortes de la producción de hasta un 25% y también una subida de los precios. La OPAEP empezó a fijar precios de referencias sin contar con las compañías, y dejó claro que esta situación no se vería modificada hasta que Israel no se retirase de los pueblos árabes ocupados en 1967. A pesar de que estos acontecimientos generaron que los países importadores se encontrasen en graves problemas, estos no reaccionaron. Por lo que llegó un segundo golpe, y algunos países árabes duplicaron una vez más, los precios con efecto a principios de 1974. Los precios respecto a 1970 se habían multiplicado por ocho.

En los cuatro años que precedieron a 1974, la OPEP obtuvo un excedente conjunto de unos 10.000 millones de dólares, la misma cifra en los cuatro años siguientes ascendió a 175.000 millones de dólares, lo que equivalía entonces a la mitad del total mundial de las reservas monetarias oficiales. (Centeno, 1982: 28)

La renta per cápita incrementó en todos estos países, pero no de forma homogénea. Algunos países como Kuwait pasaron a ser enormemente ricos y otros como Indonesia a causa de la elevada población, lo notaron en menor medida. En los años siguientes a la crisis aumentaron el número de importaciones y disminuyeron las ventas. Esto hizo que países como Argelia, Nigeria o Venezuela tuviesen una balanza por cuenta corriente deficitaria. A pesar del superávit conjunto que alcanzó la OPEP, en el quinquenio 1974-1978 algunos países experimentaron déficit en balanza de pagos. Por otro lado, en estos años finalmente las compañías petrolíferas que operaban en estos países pasaron a ser nacionalizadas. A cambio obtuvieron ciertos privilegios en el acceso al crudo y otros beneficios que les compensó.

Los países consumidores de petróleo y miembros de la OCDE notaron las consecuencias de esta primera crisis con una caída de su crecimiento económico. Experimentaron en mayor o en menor medida recesiones y la inversión junto a la producción, ya que las empresas trataron primeramente de liquidar sus stocks. La inflación aumentó de forma muy dispar entre los países, influían factores como: la gestión de la política económica, estructura económica responsable, grado de modernidad de los sistemas de producción y distribución. La tasa de desempleo después de muchos años comenzó a aumentar considerablemente. Los mecanismos económicos que tan bien habían funcionado desde la salida de la Gran Crisis no estaban dando resultado en aquellos años lo que ampliaba la gravedad de la crisis.

4.4. La segunda crisis del petróleo

Según Centeno (1982) el 8 de septiembre de 1978 se produce en Irán una manifestación pacífica contra el régimen de Shah en la que participaron todos los grupos de la oposición. Tras un intento de detener pacíficamente la manifestación, el ejército comenzó a disparar dejando a cientos de muertos y heridos en las calles. El cabecilla que estaba detrás de la gran manifestación era un anciano religioso y fanático de 78 años llamado Khomeini. Desde su exilio en París (tras Kuwait haberse negado acogerle) consiguió que se realizase a finales de octubre una huelga general de la industria del petróleo en Irán. Alrededor de 37.000 trabajadores se paralizaron su actividad y por consiguiente paralizaron casi al completo la producción de petróleo. En noviembre el general Azhari presidió un gobierno militar creado para controlar la situación. Aunque Azhari lo consiguió todos estos acontecimientos llevarían a la nueva crisis del petróleo.

Como ya mencioné antes, no todos los países de la OPEP disfrutaron de excedentes en sus balanzas por cuenta corriente. A esta situación deficitaria que vivían algunos países se le sumó que las compañías petrolíferas por miedo a una nueva subida de precios comprasen de más para tener grandes stocks. Esto provocó que los precios se mantuviesen altos.

En Irán regresó el ayatolla Khomeini y adquirió un papel importante en el país hasta el punto de que prohibió las exportaciones de petróleo a los países que apoyaban al Shah. El vacío en la oferta de crudo que genera Irán quedaba absorbido casi en su totalidad por el resto de los países de la OPEP, principalmente por Arabia Saudí. Mas tarde Arabia Saudí complicaría las cosas poniendo un tope a su producción trimestral que dio lugar al incremento de precios entre los miembros de la OPEP. Comenzó una gran especulación con el precio del petróleo de la que se beneficiaron los países productores. Empezaron a vender petróleo en el mercado libre mediante subastas y aplicando la política de precios que ellos querían. La OPEP dejó de funcionar como cartel hasta octubre de 1981. Irán fue invadida por Irak a finales de septiembre de 1980 comenzando así una guerra entre los dos países. Los ataques de ambos iban dirigidos hacia las instalaciones petrolíferas respectivas. Semanas después del estallido ninguno de los dos países exportaría petróleo debido a los destrozos producidos.

La demanda mundial se redujo y la producción de petróleo de países fuera de la OPEP aumentó. La OPEP, por tanto, vio disminuida notablemente su producción, pero a su vez disminuyó la tensión en el mercado. El 29 de octubre de 1981 se produjo en Ginebra una Conferencia Extraordinaria de la OPEP. En ella se fijó el precio del barril a 34 \$/barril y facilidades en los pagos, entre otras cosas. Estos acuerdos marcaron el fin de la segunda crisis del petróleo.

4.5. El Thatcherismo

En 1974 Hayek ganó el Premio Nobel de Economía junto con el economista sueco de ideas keynesianas Gunnar Myrdal. La entrega compartida del Nobel generó mucha controversia entre los economistas del mundo. El premio le vino muy bien a Hayek

personalmente ya que avivó su vida, y su gran obra (Camino de Servidumbre) ya comentada en este trabajo volvió a recobrar importancia. Su carrera por volver a instaurar el liberalismo económico también se vio impulsada. Eran años en los que el keynesianismo estaba siendo criticado, ya que la inflación y el desempleo continuaban aumentando. Parecía que por fin después de 30 años las ideas de Hayek estaban siendo consideradas. Hayek dijo:

Cuando era joven, sólo los más mayores seguían creyendo en el sistema de libre mercado. En la madurez, era el único que creía en él. Y ahora, tengo la suerte de haber vivido lo suficiente para ver que los jóvenes vuelven a creer en él. (Wapshott, 2017: 290)

Milton Friedman ayudó a que el nombre de Hayek volviese a sonar e incluso a que le concediesen el Premio Nobel. Friedman era un economista que compartía las ideas liberales de Hayek y fue uno de los fundadores de la Escuela de Economía de Chicago. Años antes del premio de Hayek, Friedman fue asesor de Reagan y Nixon, y casi siempre en su trayectoria hizo referencia a la influencia que Hayek había hecho en él. En 1976 le concedieron el Premio Nobel de Economía a Friedman, y en su discurso dedicó grandes palabras a su mentor Hayek.

En 1975 Margaret Thatcher venció a Edward Heath y pasó a ser la líder del partido conservador de Reino Unido. Nació en 1925 y su padre fue tendero de profesión. Tuvo una educación estricta y una infancia austera. Obtuvo un grado en química en la universidad de Oxford, donde descubrió su pasión por la política.

Thatcher apoyaba fuertemente las ideas de Hayek ya que había leído sus obras. Según Wapshott (2017) Thatcher quería acabar con el consenso político al que se había llevado después de la guerra. Su partido tenía un compromiso con el partido laborista relacionado entre otras cosas con la gestión económica y el estado del bienestar. Ese compromiso había derivado a que el Estado fuera propietario de la industria del ferrocarril, de las minas de carbón, de la industria naval, de la industria del acero y muchas cosas más. Thatcher quería romper con todo esto e implantar sus ideas. En sus propias palabras “Los profetas del Antiguo Testamento no dijeron hermanos quiero el consenso. Dijeron: Ésta es mi fe. Esto es en lo que creo apasionadamente. Si tú también lo crees, entonces ven conmigo.” (Wapshott y Brock, 1983: 176) Hayek visitaba anualmente al Institute of Economic Affairs de Londres y en 1976 Thatcher le hizo una visita. Tanto Hayek como Friedman mantuvieron una buena relación con la presidenta del partido conservador.

En 1979 Thatcher ganó las elecciones y se convirtió en primera ministra. Esta fecha coincidió con el 80 cumpleaños de Hayek. Estos se dedicaron unas palabras de agradecimiento mutuo ese día. Los objetivos de Thatcher eran claros, quería que muchos de los organismos que en aquel momento controlaba el Estado pasasen a ser privados. También quería disminuir la oferta de dinero, reducir los impuestos, acabar con la deuda nacional y quitar las regulaciones a las que estaban sometidas las empresas. La esencia de Hayek en sus objetivos era claramente notoria. Hayek anhelaba que ver un gobierno sin tanta regulación y control de los recursos. Para Thatcher no fue fácil ya que dentro de su propio gobierno tenía detractores de sus políticas, pues seguían confiando en las ideas de Keynes. Estaba convencida en que no se podía volver al modelo keynesiano, e invitó a los miembros de la Cámara de los Comunes a leer alguno de los libros de Hayek. Como ayuda en esta tarea de “evangelización”, invitó un día a Friedman a la Cámara donde

participó en una interesante discusión. Friedman quería acabar con la estanflación controlando la oferta de dinero, cosa que no le resultó tan fácil inicialmente.

Según Wapshott (2017) Reagan en su carrera hacia la presidencia de EE.UU. en 1980, tuvo como referencia a Thatcher y su influencia en Hayek. La campaña que lanzó era muy parecida a la que estaba haciendo la primera ministra británica: bajada de impuestos y reducción del gobierno federal. Thatcher por tanto estaba creando una fuerte influencia. Finalmente, Reagan ganó las elecciones el 4 de noviembre de ese mismo año y pasó a formar parte del Economic Policy Advisor Board (EPAB). La EPAB le ayudó a confiar en que las medidas que estaba tomando eran las correctas para combatir, por ejemplo, la estanflación. El presidente de la Reserva Federal Paul Volcker compartía ideas con Reagan y este le propuso alargar la recesión para solucionar el problema con la inflación. La decisión de mantener la recesión por un bien mayor podría acabar con la popularidad de Reagan. Se pusieron en marcha un paquete de medidas conocidas como “*Reaganomics*”, todas ellas basadas en las ideas de Hayek o Friedman.

Margaret Thatcher “murió el 28 de abril de 2013 a los 87 años de edad. Fue, y continuará siéndolo, una figura política controvertida que cambió el curso de la política británica.” (<https://www.unav.edu/web/bebrave/pensar-entradas-anteriores/3>).

CONCLUSIONES

Las personas a través de sus acciones pueden, en ocasiones, cambiar el destino de una sociedad, evitar crisis e incluso guerras. En este trabajo reflejo cómo Keynes y Hayek marcaron las pautas que muchas veces se seguirían a lo largo del siglo XX.

Su influencia fue enorme, hasta el punto de que es difícil entender la historia como la entendemos hoy sin ellos. Aportaron un conocimiento en el que se basan la mayoría de los libros de teoría económicas que hoy utilizamos. Eran dos personas muy características y diferentes entre sí, criados en distintos entornos económicos y sociales, pero ambos con una gran determinación. Querían cambiar el mundo, no se escondieron bajo sus libros y se preocuparon por conseguir que la sociedad fuese a mejor.

La Historia permite, de este modo, analizar la aplicación práctica de las diferentes teorías. Esto es importante ya que en ocasiones se olvida que en lo que en el papel parece sencillo o incluso brillante luego puede tener una evolución totalmente diferente en la realidad. Esta idea resulta particularmente interesante cuando se contrastan ideas económicas diferentes e incluso contradictorias. Lo paradójico es que ideas opuestas pueden funcionar y tener éxito en contextos diferentes. Y es algo que, en cierta medida, se aprecia en este trabajo. Dos episodios difíciles de la economía del S. XX (como fueron la gran Depresión y la crisis del petróleo) se atajaron al menos parcialmente con ideas diferentes y planteamientos diversos como los que defendían respectivamente Keynes y Hayek.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- Astarita, R. (2012). *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de economía política*. Bernal, Buenos Aires.
- Cameron, R. (2002). *Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*. Alianza editorial, Madrid.
- Centeno, R. (1982). *El petróleo y la crisis mundial*. Alianza editorial, Madrid.
- Drucker, P. (1939). *The End of Economic Man: The Origins of Totalitarianism*. Routledge.
- Friedman, M y Schwartz, A. J. (1963). *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. National Bureau of Economic Research / Princeton University Press, Princeton.
- Galbraith, J, K. (1976). *El crac del 29*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Hayek, F.H. (2006). *Camino de servidumbre*. Alianza editorial, Madrid.
- Jackson, J. (2003). *Europa 1900-1945*. Crítica, Barcelona.
- Keynes, J.M. (2006). *Las Consecuencias económicas de la paz*. Austral, Barcelona.
- Keynes, J.M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de cultura económica.
- Lippmann, W. (1937). *An Inquiry into the Principles of the Good Society*. Allen & Unwin, Londres.
- Marchial, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. Barcelona. Debate.
- Pérez, P, H. (2007). *Auge y caída: la autarquía*. Editorial Síntesis, Colección Historia Contemporánea de América Latina, Vol. V (1950-1980), Madrid.
- Russell, B. (1931). *The Scientific Outlook*. Routledge, Londres.
- Tafunell, X. (2005). *La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945). En: Historia económica mundial siglos X-XX*. Crítica, Barcelona.
- Temin, P. (1995). *Lecciones de la Gran Depresión*. Alianza editorial, Madrid.
- Tocqueville, D. A. (1866). *Oeuvres complètes d'Alexis de Tocqueville. T. 4 Sciences Sociales*. Hachette Livre - BNF.
- Voigt, F. A. (1938). *Unto Caesar*. Contable, Londres.
- Wapshott, N. (2017). *Keynes VS Hayek. El choque que definió la economía moderna*. Deusto, Barcelona.
- Wapshott, N y Brock, G. (1983). *Thatcher*. Macdonald / Futura, Londres.

Recursos electrónicos:

El New Deal como solución a la crisis de 1929 (<https://redhistoria.com/el-new-deal-como-solucion-a-la-crisis-de-1929/>)

La burrada es afirmar categóricamente que Keynes no influyó en la década del '30 (<https://www.infobae.com/opinion/2018/07/02/la-burrada-es-afirmar-categoricamente-que-keynes-no-influyo-en-la-decada-del-30/>)

Margaret Thatcher (<https://www.unav.edu/web/bebrave/pensar-entradas-anteriores/3>)

New Deal (<https://economipedia.com/definiciones/new-deal.html>)

¿Qué es el modelo de Keynes o el keynesianismo? (<https://www.bbva.com/es/keynes-para-dummies-de-que-se-habla-cuando-se-habla-del-modelo-keynesiano/>)